

TINO VILLANUEVA¹

Clase de historia

Entrar era aspirar
la ilegítima razón de la clase,
ser sólo lo que estaba escrito.
Sentado en el mismo
predestinado sitio
me sentía, al fin, descolocado.
Miraba en torno mío
y nada alumbraba a mi favor.

Era cualquier mañana de otoño,
o primavera del 59, y ya estábamos
los de piel trigueña
sintiéndonos solos,
como si nadie abogara por nosotros,
porque entrar era arrostrar
los sofocantes resultados
del conflicto: el estado

¹ ANLE y *Boston University*. Catedrático, poeta y escritor (San Marcos, Texas, 1941). Uno de los más destacados escritores chicanos de la actualidad, que escribe en español en los EE. UU. Recibió el *American Book Award* por su poemario *Scene from the Movie GIANT* (1993). Su obra literaria incluye poesía, libros eruditos, artículos y reseñas. Su última obra es el poemario *So Spoke Penelope*, publicado en inglés (2013) y en una edición bilingüe (*Así habló Penélope*) por la Universidad de Alcalá de Henares (2014). Su trabajo ha sido incluido en la *Antología Norton de Literatura Latina*. Véase el artículo sobre su producción en la sección “Transiciones” de este número.

desde arriba
contra nosotros sin el arma
de algún resucitable dato
para esgrimir
contra los largos parlamentos
de aquel maestro
de sureña frente dura,
creador del sueño y jerarquías,
que repetía
como si fuera su misión,
la historia lisiada de mi pueblo:

*And beware of the Mexicans, when
they press you to hot coffee and
“tortillas.” Put fresh caps on
your revolver, and see that your
“shooting-irons” are all in order,
for you will probably need them
before long. They are a great
deal more treacherous than Indians.*

Entre los autores de la luz
no estuvo aquel corruptivo preceptor,
como tampoco fecundó
con fáciles sentencias
y cómplice actitud suprema
los cerebros listos de mi raza:

*He Will feed you on his best,
“señor” you, and “muchas gracias”
you, and bow to you like a French
dancing-master, and wind it all up
by slipping a knife under your
left shoulder-blade! And that’s
one reason I hate them so.*

Por no gritar mi urgente ira,
me encorbaba en el pupitre
como un cuerpo interrogante:

me imaginaba estar en otro estado,
sin embargo, fui cayendo
cada vez hacia el abismo espeso
de la humillación,
tema tenaz de mi tiempo.
¿Quiénes éramos
si no unos niños
detenidos en la frontera perversa
del prejuicio, sin documentos
recios todavía
para llamarnos *libertad*?
Se me volvía loca la lengua.
Quería tan pronto saber
y decir algo para callar
el abecedario del poder,
levantarme y de un golpe
rajarle al contrincante las palabras
de obsesión, soltarle
los argumentos de nuestra fortaleza
y plantar, en medio de la clase,
el emblema de mi fe.
Pero todo era silencio,
obediencia a la infecta tinta
oscura de los textos,
y era muy temprano
en cualquier mañana de otoño,
o primavera del 59
para decir
lo que se tenía que decir.

Pero han pasado los años,
y los libros han cambiado
al compás del pueblo latidor,
porque sólo por un tiempo puede
un hombre llevar a cuestas
el fastidio
de quien se cree el vencedor.

Aquí mi vida cicatriza
porque soy el desertor,
el malvado impenitente que ha deshabitado
el salón de la demencia,
el insurrecto
despojado de los credos de la negación.

Sean, pues,
otras palabras las que triunfen
y no las de la infamia,
las del fraude cegador.

